

III Domingo del Tiempo Ordinario

- Jon 3, 1-5. 10. Los ninivitas habían abandonado el mal camino.
- Sal 24. R. Señor, enséñame tus caminos.
- 1 Cor 7, 29-31. La representación de este mundo se termina.
- Mc 1, 14-20. Convertíos y creed en el Evangelio.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el título de su evangelio, Marcos hace la presentación de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios (1, 1). Y nos ha descrito el bautismo y las tentaciones sufridas por Jesús en el desierto (1, 9-13). Así contemplamos a Jesús en sus dos facetas: Hijo amado del Padre (v. 11) y en la debilidad de la naturaleza humana, en la tentación (v. 13).

El reino de Dios está llegando (v. 15)

Jesús comienza su ministerio anunciando la llegada del Reino de Dios. Jesús no es un Mesías triunfalista y milagrero. Él anuncia la alegre y buena noticia. Las palabras reino de Dios expresaban para los judíos todo el proyecto que Dios tenía para su pueblo y la soberanía de Dios como padre compasivo y salvador. Ésta es la Buena Noticia, el Evangelio. Con Jesús llega la plenitud de la donación de Dios a la humanidad. Con Jesús llega a la perfección el proyecto de Dios.

Convertíos y creed en el Evangelio (v. 15)

Es la respuesta que Jesús pide a la donación gratuita del Señor: conversión y fe, abandono del pecado y confianza total en la salvación que Dios ofrece. El evangelio pide un cambio radical de toda la persona, comenzando por el interior: sentimientos, valores, actitudes, actos. Jesús lo irá repitiendo en todas sus propuestas, discursos, enseñanzas y actuaciones.

Venid conmigo (v. 17)

Jesús busca colaboradores. No escoge fariseos, sacerdotes, esenios, gente preparada en cuestiones religiosas. Son simples trabajadores en las faenas de la pesca. Y son llamados en medio de sus tareas, en la vida de cada día.

Jesús sigue llamando hoy. Con frecuencia, llama a personas pidiéndoles que lo dejen todo, incluso la familia (v. 20). Pero no sólo es dejar a alguien, sino seguirle. El seguimiento de Jesús implica una entrega total para identificarse con Él en su modo de vivir de cara a Dios y de cara a los hermanos.

Se fueron con él (v. 20)

El seguimiento de Jesús es mucho más que saber muchas cosas acerca de Él, más que recibir unos sacramentos, más que rezar y hacer oración. Seguir a Jesús es aceptarle sin condiciones, para intentar vivir como él vivió. El seguimiento de Jesús implica: creer lo que Él creyó, interesarse por lo que Él se interesó, mirar a las personas como Él las miró, amarlas como Él las amó.

Primero es: ser discípulos de Jesús. Luego vendrá el ser misioneros, enviados como apóstoles, mensajeros y testigos de su modo de entender y practicar la vida.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Las palabras de este Evangelio las recibo como dichas a mí directamente. Pues el Señor sigue actuando y proclamando la Buena Noticia y la conversión al Evangelio.
- ¿Cómo acepto esta invitación permanente del Señor? ¿Doy importancia a mi conversión o sigo siendo un cristiano de más o menos?
- ¿Me siento constantemente interpelado por la Buena Noticia de Jesús? ¿Experimento en mí esa fuerte llamada del Señor? ¿Trato de revisar mi vida para seguir impulsándome a fondo en el seguimiento radical de Jesús?
- ¿Le agradezco al Señor la vocación a la fe, que él me ha regalado por amor desde antes de la creación (Gal 1, 4)?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Señor, porque oigo que me dices lo mismo que a Jesús: hijo amado, en ti me complazco (Mc 11).
- Me siento serenado en horas difíciles por esta realidad de ser hijo amado del Señor.